

# Antonio Porpetta

---

## Poemas

### Los ángeles del mar

Los ángeles del mar, cuando llega la noche,  
arrastran suavemente a los ahogados  
hasta playas amigas,  
y allí limpian sus cuerpos de algas y medusas  
y peinan sus cabellos con esmero  
para que no parezcan tan difuntos  
y sus madres, al verlos,  
no piensen en la muerte.  
A veces depositan sobre sus pobres párpados  
dos sestercios de plata recogidos  
de algún pecio profundo  
para borrar el miedo de sus ojos  
y que el asombro vuelva a sus pupilas,  
o ponen en sus manos caracolas y pétalos  
como si fueran niños que dormidos  
quedaron en sus juegos.  
Finalmente, con leves movimientos,  
abanican sus rostros muy despacio  
y ahuyentan de sus labios las últimas palabras  
dejándoles tan sólo los nombres de mujer...  
Casi siempre suplican a los altos querubes  
que trasladen sus almas con cuidado,  
porque el mar dejó en ellas  
salobres arañazos,  
golpes de barlovento, heridas abisales,  
y en el más largo instante  
vieron como sus vidas se alejaban, se hundían,  
en el temblor callado de las aguas,  
y con sus vidas iba su memoria,  
y en su memoria todo cuanto amaron  
o pudieron amar,  
y su dolor fue grande...  
Cumplida su misión, vuelan los ángeles  
hacia las blancas ínsulas del sueño,

y los ahogados quedan  
solitarios y espléndidos  
en sus dorados túmulos de arena,  
serenos como dioses,  
dignos en su derrota,  
esperando que nazca la mañana,  
que les cubra la luz,  
que jamás les alcance  
el frío del olvido.  
(Madrid/España)  
(De "*Adagio Mediterráneo*")

# Antonio Porpetta

---

## Poemas

### El niño

Hay un niño que llega cada día  
ofreciendo su mínima intemperie  
sobre el claro mantel del desayuno.  
Levemente se asoma  
por la ventana gris de algún periódico,  
sin lágrimas ni risas en su rostro:  
sólo pura mirada  
y un humilde cansancio de terrores  
derramado en sus labios.  
Viene desde muy lejos:  
de las tierras del fuego y la tristeza,  
de selvas y arrozales,  
de campos arrasados, de montañas perdidas,  
de ciudades sin nombre ni memoria  
donde la muerte es sólo  
una muda costumbre cotidiana.  
Tal vez trae en sus manos  
algún pobre juguete:  
el fusil que encontró en aquella zanja  
junto a un hombre dormido,  
las inútiles botas de su padre,  
el arrugado casco de aluminio  
del hermano más alto y más valiente,  
el trozo de metralla  
que derrumbó su infancia en un instante.  
Se sienta a nuestra mesa, quedamente,  
como si no estuviera,  
y contempla asombrado los terrones  
de azúcar, las galletas,  
la alegre redondez de las naranjas,  
la taza de café, con su recuerdo  
de humaredas oscuras.  
Nunca nos pide nada: sólo mira  
desde un viejo silencio,  
con un largo paisaje de preguntas  
remansado en sus párpados.

Y permanece inmóvil,  
clavándonos el tiempo en su palabra  
que nunca escucharemos.  
Como si fuera un niño, simplemente.  
Sin saber que en sus ojos  
lleva la herida grande  
de todo el universo.

# Antonio Porpetta

---

## Poemas

### Asunción del olvido

Se cumplirán los ritos:  
                          la memoria  
ejercerá su oficio dignamente  
derramando su lluvia de crepúsculos  
en los labios insomnes.  
Primero será un fuego,  
un crepitar de vidrios luminosos,  
un huracán de espuma  
sediento y fugitivo.

                          Pero las viejas guzlas  
sonarán dulcemente entre las llamas,  
irán adormeciéndolas, velando  
su dolido clamor.  
Después serán las brasas,  
el cansancio tenaz de unos reflejos  
cada vez más lejanos,  
cada vez más heridos  
por una lenta niebla:

                          las palabras,  
las huellas y los gestos  
comenzarán su exilio hacia regiones  
que jamás conocieron.

                          Implacable  
se extenderá una sombra duradera.  
Y luego, la ceniza,  
con su quietud de estatua derruida,  
testimonio de todos los inviernos,  
brújula del silencio,  
                          resumiendo la nada.

Nosotros,  
desde playas remotas,  
podremos contemplar cómo la hiedra  
recubre nuestros nombres, cómo el frío  
invade nuestro imperio.  
No habitará el rencor en nuestros ojos  
ni la nostalgia antigua  
nos rozará las sienas.

Impasibles  
veremos germinar aquella ausencia,  
aquella oscuridad, aquel callado  
y largo desamor...  
Mas seguirán unidas nuestras manos,  
a pesar del olvido.  
(De "Ardieron ya los sándalos")

# Antonio Porpetta

---

## Poemas

### Historia del hombre

#### 1

¿Y qué decir del hombre,  
cómo cantar su llanto,  
su tempestad callada que me ahoga?  
Ese montón oscuro de temblor  
que lanza desde el frío  
su mirada de arbu  
dueño fue de un imperio de mañanas,  
dominador de ventisqueros.  
Nunca  
pudo ponerse el sol en su oceanía  
ni dobló la lluvia  
la altivez de su nombre.  
A su paso  
las selvas despertaban  
con un clamor de musgo,  
rendíanle los montes sus cinturas,  
desplegaban los ríos  
su larga mansedumbre,  
y las gemas ocultas en la entraña  
alzaban a su frente destellos lejanísimos.  
¡Ah, el hombre inmenso, encerrando en sus brazos  
una constelación de avispas y jilgueros,  
bronco señor del trueno y de la aurora  
ensordeciendo el mundo  
con sus himnos de cíclope!  
Bastaba un breve gesto de sus dedos  
para que bronce y pluma se hermanaran,  
y el volcán derruyera sus presagios,  
y reclinara el templo sus ojivas,  
y el corazón se abriera  
en cárcavas profundas.  
A su voz poderosa  
un huracán de sangre  
deslumbraba los cielos,

y el tigre más soberbio  
besaba entre la hierba sus espuelas,  
mientras trémulos astros entonaban  
una coral doméstica  
de tímidas cantatas.  
¡Qué digno frente al mar  
numerando sus islas en los ocasos rojos,  
apretando en sus manos las galernas,  
dormida entre sus dientes  
la llave que amordaza  
la libertad del viento y sus espumas!...

# Antonio Porpetta

---

## Poemas

### 2

Pero el hombre tenía  
vocación de alimaña.  
Con sus uñas de jade iba cavando un fosco  
entramado de sombras,  
pozos interminables,  
secretas galerías,  
oquedades remotas  
donde jamás la luz le descubriera  
ni florecieran pájaros o espigas.  
Lentamente  
la noche fue dejando sus amargas raíces  
en el pecho del hombre,  
minando su memoria,  
recubriendo su lengua de una cansada herrumbre.  
Aquella hermosa imagen del héroe coronado  
de luna y madre selvas  
pulverizó su mármol  
dispersando su gloria y su ceniza  
sobre el yermo dominio de la ruina.  
¡Ah, su lenta ceguera,  
su diminuta voz  
que ya no escucha nadie,  
sus garras convertidas  
en manos humiladísimas!  
Cayeron las columnas. Un verdín infamante  
eclipsó los metales. Los topacios sirvieron  
de pasto a las cornejas.  
Tocaron los clarines  
un larguísimo canto funerario.  
Y una seda invisible  
que tejieron arañas implacables  
fue encadenando al dios en su guarida,  
robándole sus alas,  
cercenando su sed,  
su nostálgica sed de viejos albedríos.  
Desde aquí lo contemplo

en su terrible soledad,  
indagando la vida con sus ojos de esparto,  
defendiendo del tiempo sus horas oxidadas,  
casi perdida huella,  
polvo apenas.  
Y un alacrán antiguo  
se me posa en los  
párpados,  
al ver esa intemperie derramada  
en mis propios espejos.  
(De "Los sigilos violados")

# Antonio Porpetta

---

## Poemas

### Retrato en amatista

Dices muerte, y en tu palabra asoma  
la cicatriz, el hielo,  
la plenitud solemne de algún muro  
que nunca sabrá nadie dónde fue construido,  
qué jardines oculta,  
qué regiones ardidadas aprisiona.  
A su conjuro acuden los pájaros más tristes,  
se posan en tus manos  
y derraman sus cánticos de luna  
sobre tu piel que nace cada día.  
Siempre  
vence lo oscuro:  
el grito de la ausencia, con su herida  
tan honda y rescatada,  
las pequeñas memorias  
que el viento disemina como humildes cenizas,  
la serpiente del frío  
con sus ojos abiertos de carcoma.  
Pero la muerte tiene  
sus anchas claridades, universos  
de ámbar, playas inagotables  
de arenas como estrellas  
donde el sol es más justo  
y el mar lleva en sus alas un perfume  
de inaccesibles rosas  
que imanta y enamora.  
¡Ah, su limpio lenguaje,  
su mirada de madre  
cuando entorna la vida entre sus brazos,  
su sonrisa  
tan pura y duradera!  
Todo en ella es silencio,  
prudente caminar entre los árboles,  
pradera, junco, sueño,  
cauce, vuelo de  
abejas,

lentísima esperanza.  
Triunfa  
desde todas las sombras,  
pero guarda sus cálidos secretos  
en la hermosa amatista de sus labios.  
¿Y después? ¿Y después?...  
La duda es una música  
que lame nuestras médulas  
con sus garfios de sangre:  
Quizás sólo la noche.  
Quizás un ancho río  
de orillas serenísimas.  
Quizás una dolida, inmóvil carcajada.  
(De "Los sigilos violados")

# Antonio Porpetta

---

## Poemas

### Las sirenas

Vieron llegar la nave:  
    como siempre  
elevaron sus cánticos pianísimos,  
sus murmullos de lluvia y arboleda  
que un céfiro brumoso llevaba lentamente  
a las sienes morenas de los hombres,  
allí, donde se oculta el desconsuelo  
y remotos paisajes se atesoran  
con el secreto brillo de su azogue...

Vieron pasar la nave:  
    nadie se conmovió,  
nadie se derrumbaba, loco, sobre el agua,  
nadie quiso buscar, enajenado,  
sus pechos luminosos, sus miradas de jaspe,  
sus escamas de fuego y de coral.  
(Un hombre entre cadenas,  
    hermoso como un héroe,  
desgarraba con llantos y alaridos  
aquel hondo y sereno navegar...)

Vieron como la nave se alejaba  
ajena, indiferente,  
    en calma singladura  
hacia islas felices y puertos abundosos,  
firme como el destino, libre como el olvido,  
desplegadas sus velas al viento y a la sal...

Ausentes, melancólicas,  
asoladas de un lívido temor,  
dejaron de cantar, envejecieron,  
quedaron con los siglos  
ignoradas de todos, convertido  
en historia dormida su recuerdo.  
Y una pobre mañana,  
entre un torpe revuelo de peces fugitivos,  
diéronse a lo profundo, naufragaron

su pálido esplendor...

Todos los navegantes debieran perdonarlas:  
ellas nada querían,  
ellas sólo cantaban y cantaban...  
Ellas nunca supieron que en sus voces  
habitaba la muerte.  
*De Adagio mediterráneo*

# Antonio Porpetta

---

## Poemas

### “Teoría del tiempo”

Ese polen oscuro que implacable  
va cubriendo de injurias nuestra frente,  
esa hiedra taimada que incesante  
va sembrando distancia en nuestros ojos,  
esa lluvia de sombra que insensible  
va inundando de lodo nuestra sangre,  
ese hielo, esa herrumbre, ese derribo,  
son las garras del tiempo trabajando  
despacio.

Nadie ve  
su figura felina y transparente,  
ni se escucha el temblor de sus pisadas,  
su respiro lentísimo  
poderoso y oculto entre los días.  
Pero existe, y acecha, y torvamente  
va arañando las horas,  
siempre abiertas las fauces  
para su larga y honda mordedura.  
A veces lame nuestras pobres manos  
candoroso y alegre como un río,  
y anilla nuestros dedos  
de hermosas caracolas.

Jubilosos  
acogemos al tierno arrepentido  
de su lealtad seguros. Pero pronto  
vemos que se saliva se convierte  
en un musgo de llanto  
y que en los dedos sólo  
nos crece la tristeza.  
Nada queda detrás de sus crepúsculos,  
nada escapa a su nieve.

Impasible,  
él sigue su camino  
al trote lento de su fiel ceniza:  
nunca vuelve la vista ni sonrío  
a la vida que canta confiada.  
Sabe que en su clepsidra de rencores

siempre el agua abrirá secretos cauces,  
y vigila en la orilla, quedamente,  
con la calma tenaz del invencible.  
**De Los sigilos violados**

# Antonio Porpetta

---

## Poemas

### El inicio

Era largo el amor bajo los pinos.  
Pequeños como espigas, nuestros cuerpos  
habían descubierto manantiales  
de adelfas y jazmines  
dormidos en la piel.

Los labios extendían  
su hermosa dictadura  
como si fueran ráfagas  
de un viento inagotable,  
y en la memoria el tiempo dispersaba  
las primeras semillas de una lumbre  
dulcísima y feroz.

Yo jugaba despacio con el rubio  
milagro de sus trenzas,  
modelaba en mis manos su ternura  
hecha barro reciente y ofrecido.  
Y ella, toda universo, me miraba,  
duradera y fugaz, como una aurora.  
Era largo el amor, y prodigiosas  
aquellas horas lentas  
tan repletas de luz, tan regresadas  
a través de la lluvia.

Mas, ¿era aquello amor, o solamente  
la vida que brotaba  
fulgurante y sumisa ante nosotros?  
Entonces no sabíamos  
dónde estaba el secreto de los astros  
y la respuesta anclada, lejanísima,  
nunca rompió el sigilo.

Pero adentro, en las hondas  
veredas de la sangre,  
un ancho patrimonio de volcanes  
resonaba .

(De "El clavicordio ante el espejo", 1980)

# Antonio Porpetta

---

## Poemas

### Un día

Un día. Sólo un día. Casi nada.  
Un montón ordenado de minutos,  
un simple recorrido  
por la redonda senda  
estelada de números y dudas.  
Una pizca en el torrente  
voraz del universo.  
Una huella en la niebla,  
un humo que se marcha,  
un vuelo ya olvidado  
de aquel insecto mínimo  
cuyo nombre jamás preguntaremos.

Y sin embargo, siempre, nuestra vida,  
acaba siendo un día, sólo un día,  
un día irrepetible ocupando su centro  
y una serie de años sin sentido  
sirviendo de ropaje a su memoria.  
Es aquel claro día  
en el que amanecemos al asombro,  
porque todo es verdad a nuestro paso,  
y sin ira miramos el espejo,  
y por primera vez nos descubrimos  
como queremos ser:  
indemnes,  
    plenos,  
        limpios,  
            libres,  
                nuestros.

De Cuaderno de los acercamientos